
Hermes y Sacbakal mensajeros cruzados*

*Inirida Morales Villegas***

Recibido: 20 de septiembre de 2013

Aprobado: 15 de noviembre de 2013

Para citar este artículo | To cite this article | Pour citer cet article
Morales Villegas, I. (2014). Hermes y Sacbakal mensajeros cruzados.
Magistro, 7(14), 159-177.

Resumen

En este ensayo me propongo mostrar la metáfora como elemento esencial en la escritura de los pueblos indígenas renacientes, a través de la cual expresan el mundo de otra manera y diferente al enseñado en los discursos de la cultura occidental. El título en sí mismo es una metáfora en la que señalo cómo Hermes el mensajero de los dioses griegos, y Sacbakal, la paloma mensajera de los mayas, encuentran tiempos y destinos cruzados por lo que sus mensajes se desencuentran prevaleciendo hasta hoy, especialmente en los círculos académicos, el discurso de la filosofía y de las ciencias en los cuales el tiempo es lineal y las construcciones se fundamentan en conceptos universales (o mejor universalizados por occidente) desde los cuales se escritura y se apalabra el mundo, descalificando lógicas y otras cosmovisiones, propias de los pueblos dominados por la

* Artículo corto. Trabajo desarrollado en el marco de la Tesis Doctoral "Hermes y Sacbakal mensajeros cruzados".

** Estudiante de Doctorado en Pensamiento Educativo y Comunicación, de Rudecolumbia, CADE Universidad Tecnológica de Pereira. Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Docente de la Universidad Libre de Colombia. Contacto: iniridaeducacion@yahoo.com

colonización. Parto de la lectura de la obra de Lakoff y Johnson: *Metáforas de la vida cotidiana*, en la que se hace una interpretación del lenguaje metafórico, no solo como figura literaria “para el embellecimiento retórico, sino como una parte del lenguaje cotidiano que afecta el modo en que percibimos, pensamos y actuamos”. Aplico los hallazgos a la interpretación de una de las obras de Jorge Miguel Cocom Pech, desde una perspectiva hermenéutica.

Palabras clave: lenguaje, metáfora, diversidad, interculturalidad, filosofía posmetafísica

Hermes and Sac Pakal crossed messengers

Abstract

In this essay I propose to show the metaphor as an essential element in the writing of renascent indigenous people, through which they express the world dissimilar and different from the discourses taught in western culture. The title itself is a metaphor in which I show how Hermes the messenger of the Greek gods, and Sac Pakal the Mayan messenger dove, find crossed times and destinations so their messages fail to meet prevailing until today, especially in academic circles, the discourse of philosophy and sciences in which time is linear and constructions are based on universal concepts (or better yet universalized by the West) from which the word is written and spoken, disqualifying logics and other worldviews, inherent to the nations dominated by colonization. I start from the reading of Lakoff and Johnson: *Metaphors in everyday life*, in which an interpretation is made of metaphorical language, not only as a literary figure “for the rhetorical embellishment, but as part of everyday language that

affects the form in which we perceive, think and act". I apply the findings to the interpretation of one of the works by Jorge Miguel Cocom Pech, from a hermeneutic perspective.

Keywords: Language, metaphor, diversity, interculturality, postmetaphysical philosophy

Hermes y Sackabal messagers croisés

Résumé

Dans cet essai j'ai l'intention de montrer la métaphore comme élément essentiel dans l'écriture des peuples indigènes renaissant, à travers laquelle ils expriment le monde d'une autre façon et différent au monde enseigné dans les discours de la culture occidentale. Le titre en lui même est une métaphore, dans laquelle je signale comment Hermès, le messager des dieux grecs et Sacbakal, le pigeon voyageur des mayas, rencontrent des temps et destinées croisées, raison pour laquelle leurs messages se heurtent et jusqu'à nos jours continuent à prévaloir, spécialement dans les cercles académiques, le discours de la philosophie et des sciences dans lesquels le temps est linéaire et les constructions se fondent sur des concepts universels (ou plutôt universalisés par l'occident) depuis lesquels on écrit et on parle sur le monde, disqualifiant les logiques et autres cosmovisions, propres aux peuples dominés par la colonisation. Je pars de la lecture de l'œuvre de Lakoff et Johnson: *Métaphores de la vie quotidienne*, où une interprétation du langage métaphorique est faite, non seulement en tant que figure littéraire « pour l'embellissement rhétorique, mais comme une partie du langage quotidien qui affecte la façon dont nous percevons, pensons et agissons ». J'applique les découvertes à



l'interprétation d'une œuvre de Jorge Miguel Cocom Pech, depuis une perspective herméneutique.

Mots-clés: Langage, métaphore, diversité, inter culturalité, philosophie post métaphysique

“Si la palabra, tuviera un ropero, guardaría el color de los silencios”.

COCOM PECH

1. Introducción

Tiempo y palabra son problemas que han ocupado la reflexión filosófica en su historia, pero adquieren énfasis en la actualidad, cuando se revalúan los universales y entra en vigencia el giro lingüístico que da protagonismo al lenguaje como nueva oportunidad para asumir el mundo. Desde este marco referencial, me propongo interpretar el lenguaje como expresión sensible, en el entendido que la metáfora es la forma primera y originaria de la palabra, lo que la distancia de su uso pragmático en la interpretación de culturas diferentes a la occidental.

Para tal efecto, parto de la lectura del texto *“Mukult-an in nool. Secretos del abuelo”*, del escritor Jorge Miguel Cocom Pech (2001), desde el supuesto de las diversas maneras de decir el tiempo y de apalabrar el mundo, trascendiendo la filosofía prelingüística y enfatizando en la relaciones filosofía–literatura, dan cuenta de la paradójica simplicidad y a la vez complejidad de la existencia, que reencuentra la unidad perdida entre razón y emoción; desde la tesis de Lakoff & Johnson (2009) según la cual:

La ideología impregna el lenguaje de muchas maneras, y no es la menor la elaboración metafórica: todo el discurso económico y sociológico dibuja un universo de causalidades, de fluidos y circuitos de reparto que conviene desbrozar para comprender, primero, que

la existente no es la única forma de hablar las cosas, y segundo, que en cuanto hablamos de otra forma, gran parte de las categorías, de las causas y efectos que manejamos de forma natural se diluirán hasta la desaparición (2009, p. 25).

En consecuencia, el mundo apalabrado desde otros contextos y cosmovisiones, aparece diferente, lo que se puede apreciar en la configuración metafórica de otros lenguajes, como es el caso del estudio, desde las que se pueden construir otros mundos, de sueños, imaginación y poesía.

En este escrito, primero, realizo la contextualización del objeto de análisis o *una historia necesaria* y, segundo, desarrollo un ejercicio, *metáforas para la vida: Renacimiento de la palabra de los mayas*, desde algunas apuestas inscritas en el giro lingüístico, para convalidar la tesis.

2. Desarrollo

2.1 Una historia necesaria

Jorge Miguel Cocom Pech es oriundo del pueblo de Calkiní, situado al norte del estado de Campeche, México¹, al que llegó su abuelo Gregorio Pech desplazado de la península de Yucatán, donde se desarrollaba la guerra de castas y eran asesinados sin miramientos hombres, mujeres, niños y *Ah Miatz* (sabios ancianos) por parte de los blancos

Ante el peligro de perder sus tradiciones fueron preparados cuatro jóvenes para preservar las ceremonias, rituales, oraciones y conjuros que se remontan a siglos de historia del pueblo maya y se conservan en línea de descendencia de abuelos a nietos. Gregorio recibió de su abuelo

1 En esta región se ubican los más antiguos (año 652 A.C.) y sorprendentes monumentos de la cultura maya antigua, como la pirámide escalonada de Calakmul de más de 55 metros de altura y el conjunto arquitectónico de Edzná con más de 20 edificaciones en piedra con templos, acrópolis, baños, y sistema hidráulico en el que se destaca la pirámide escalonada de Edzná o casa de los Itzaes de cinco pisos, en la que habitaron los principales jefes de la antigua cultura maya, en una comunidad de más de 50.000 habitantes dedicados a la agricultura extensiva, y la extracción de sal y conchas marinas. Actualmente cuenta con una población inferior al millón de habitantes que se dedican como históricamente lo han hecho, a la agricultura, en una región de selva húmeda tropical, con exuberantes bosques, fuentes de agua y biodiversidad.



la sabiduría ancestral y cada uno de los jóvenes partió de acuerdo con el punto cardinal que le fue asignado. Después de caminar mucho tiempo Gregorio se radicó en Calkiní, por indicación del ave canora del augurio y allí formó su familia con muchos hijos y nietos a los que enseñó la tradición en largas noches en que la comunicación no estuvo intervenida por medios foráneos.

A la edad de trece años, el 19 de marzo de 1961 Jorge Miguel recibió de su abuelo Gregorio el anuncio de que era el elegido para conservar la tradición y transmitirla. En la ceremonia de iniciación, recibió la facultad de recordar los sueños, ya que como le enseñó el abuelo: “Al soñar y recordar tus sueños puedes recobrar el código de tu primigenio y luminoso origen, y volver a la vida... somos fragmentos de luz... pedazos de Sol...”.

- *¡Tíolal a k'ík'el in kan a wojelté tu'ux ku tal u chun a winklil, u chún uch'bén a ch'übal!*
- *¡Bálé, tíolal a wayak'in kan a wojelté tu'ux tal u chún a pixán, u chún u ts'ok a bel!².*

Jorge Miguel estudió en la escuela normal de Calkiní, pueblo en el que trabajó por muchos años como maestro; además de ser profesor normalista y Licenciado en Pedagogía, se graduó de ingeniero agrónomo y se especializó en Sociología Rural. También participó en seminarios impartidos por el Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Autónoma de México, para cumplir a cabalidad con el sueño que tuvo en 1992, siete años después de la muerte del abuelo Gregorio, cuando le escuchó decir que estaba retrasado en dar a conocer y transmitir los rituales, ceremonias y enseñanzas a los hombres de este tiempo. Como producto de ese compromiso, escribe “*Mukult-an in nool. Secretos del abuelo*” en su lengua materna el “*Mayat'an*”, y con el apoyo de la Casa de los Escritores en Lenguas Indígenas, concluyó su trabajo llevándolo en la misma publicación a lengua castellana.

2 ¡Por tu sangre sabrás el origen de tu cuerpo, el origen de tus antepasados! ¡Pero, por tus sueños sabrás el origen de tu espíritu, del fin de tu camino! (p. 39).

Además, en cumplimiento de sus sueños y del compromiso con su abuelo Gregorio y con el pueblo maya de Centroamérica; ha escrito poesía, prosa poética, crítica literaria, ensayos, editoriales, narrativa y columnas políticas en periódicos y revistas; sus publicaciones han sido valoradas especialmente en la Universidad de México, en la revista de la Universidad Nacional Autónoma de México y en las revistas *Cultura Sur* y *Tierra Adentro*, publicaciones auspiciadas por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; y en *Hojas de Utopía*, revista de la Fundación Cultural Trabajadores Pascual y del Arte, A.C.

3. Metáforas para la vida: renacimiento de la palabra de los mayas

El libro *"Mukult-an in nool. Secretos del abuelo"*, consta de ocho partes en las que su autor relata ceremonias y secretos del pueblo maya: Testimonio de una iniciación—la prueba del aire, la prueba del sueño; el poder de un grano de maíz; las siete preguntas; el secreto de los pájaros; el secreto del viento, trayendo la tradición oral a ejercicio literario en el que devuelve la voz a su abuelo, es decir, la palabra de los ancestros de la cultura maya; en la segunda parte del libro se presentan comentarios de tres reconocido/as escritores: El llamado maya, compartiendo el conocimiento maya y sabiduría milenaria en la literatura maya. Para efectos de este ejercicio, realizo el análisis del primer capítulo, *"Renacimiento de la palabra de los mayas"*, aunque los demás capítulos aportan a la interpretación.

Lakoff & Johnson (2009), concluyen en la primera parte de su obra *Metáforas de la vida cotidiana* que:

La ideología impregna el lenguaje de muchas maneras, y no es la menor la elaboración metafórica: todo el discurso económico y sociológico dibuja un universo de causalidades, de fluidos y circuitos de reparto que conviene desbrozar para comprender, primero, que la existente no es la única forma de hablar las cosas, y segundo, que en cuanto hablamos de otra forma, gran parte de las categorías, de las causas y efectos que manejamos de forma natural se diluirán hasta la desaparición (2009, p. 25).



Mostrando cómo la construcción de las metáforas y la estructura de los conceptos derivados se remontan a tiempos históricos, es decir que en su gran mayoría las metáforas son producto del devenir histórico de pueblos con su cultura propia.

Para ejemplificar esta tesis, narran como el uso de la metáfora “El discurso es un hilo”, de donde devienen frases como “hilar fino las ideas”, “urdir una trama”, “atar cabos”, “argumento retorcido”, encuentra su origen en el siglo XVI en Europa, cuando el oficio del hilado y el tejido manual como actividad doméstica, ocupó la mayor cantidad de mano de obra, especialmente de mujeres, ya que aún no se había tecnificado la producción textil, de tal suerte que el lenguaje técnico de este oficio, por llamarlo de alguna forma, se trasladó a la vida cotidiana para entender conceptos de uso no muy corriente, como el del mundo de las ideas o de las abstracciones. Así, la metáfora estructural que va de “El discurso es un hilo”, hasta “El discurso es un producto”, se liga a parámetros económicos, sociales y culturales de la experiencia humana en momentos determinados de su historia, como fue el tránsito del periodo pre-industrial (hilado manual) al de la industrialización.

De la misma manera, el análisis de la metáfora “Una discusión es una guerra”, aplica para comprender la misma tesis, ya que su elaboración y uso se circunscribe a culturas bélicas, como son las de los pueblos colonizadores de Europa y en general a las que han desarrollado el sistema capitalista en el que prima el mercado como principio de vida, sobre el cual se discute en la bolsa de valores y en cualquier lugar en el que se compran y venden incluso las ideas. Por esta razón, los mismos autores proponen que:

Tratemos de imaginar una cultura en la que las discusiones no se vieran en términos bélicos, en la que nadie perdiera ni ganara, donde no existiera el sentido de atacar o defender, ganar o perder terreno. Imaginemos una cultura en la que una discusión fuera visualizada como una danza, los participantes como bailarines, y en la cual el fin fuera ejecutarla de una manera equilibrada y estéticamente agradable (p. 41).

Este es el caso de la histórica cultura maya, que aún hoy viven y sienten los habitantes de Yucatán, en la que las metáforas son como fresca brisa que nos transporta a un mundo de armonía entre la naturaleza, los seres humanos y el cosmos. Es así como la obra de Cocom Pech recoge y apalabra la experiencia histórica de este pueblo y su cultura ancestral, desde los referentes que constituyen su cotidianidad, a través de metáforas que sustentan otra lectura de mundo diferente a la que hace occidente, ya que como afirman Lakoff & Johnson (2009), “la metáfora impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción (2009, p. 39).

Desde esta perspectiva, se entiende que las metáforas se encargan de representar con palabras la cosmovisión de un pueblo, Karl Lenkersdorf (2001), en sus comentarios a la obra “Secretos del abuelo”, sostiene que las cosmovisiones son:

Maneras no solo de percibir la realidad, sino de vivenciarla con los cinco sentidos y los sentimientos, con las aspiraciones e imaginaciones, con las rutinas diarias y también la razón. Las cosmovisiones nos hacen captar todo el mundo. Son globales y globalizantes y, por ello, son, a la vez cárceles que nos encierran, porque pretenden abarcar todo el mundo y es así que suelen excluir otras realidades... Las cosmovisiones, a diferencia de las ideologías nos envuelven y penetran por completo de modo tal que ni siquiera nos damos cuenta de ellas, sino que pensamos que así como nosotros percibimos, pensamos y nos imaginamos las cosas, así son (2011 p. 135).

Si las metáforas representan las realidades que abarcan una cosmovisión específica, es de entender que para culturas rurales, con ninguna o escasa industrialización y tecnificación, prevalece la íntima relación del hombre con la naturaleza, ya que se hallan ligadas en la cotidianidad, en los caminos, en las vivencias diarias y vinculadas en los procesos internos del ser humano y de su interacción familiar, económica, social, religiosa, constituyendo una unidad que no se puede desligar ni en el pensamiento, ni en la palabra que lo expresa.

En este caso la personificación, como metáfora ontológica, adquiere especial relevancia (el objeto físico o de referencia se especifica como



persona), o la metonimia (la parte por el todo) dada su inmediatez o proximidad del cuerpo mismo como recurso para apalabrar las ideas.

¡Cuánta razón tenían los abuelos cuando nos decían:

Tu corazón es el guardián de las palabras, no su cueva, porque tus palabras no estarán ahí para alojarse eternamente...!

Las palabras como “objetos” valiosos se resguardan en un recipiente: “*el corazón es el guardián de las palabras*”. A su vez, el corazón como recipiente (parte del todo-cuerpo) no es una cosa, como una cueva, es una persona, un guardián, un custodio, con responsabilidad de cuidar el tesoro de las palabras, que si no fueran valiosas no se les guardaría en el recipiente vivo más apreciado. Ahora, las palabras no pueden estar en una cueva símbolo del mundo de las ideas, sin corporeidad, sino por el contrario con el guardián de los sentimientos, el ser sensible cuida y protege las palabras, pero las deja libres –*porque tus palabras no estarán ahí para alojarse eternamente*–, es decir que las palabras se pueden alojar temporalmente, para después irse, no como cosas, porque en sí mismas portan la vida, son seres con autonomía (se pueden ir).

En esta frase con la que se inicia el texto *Renacimiento de la palabra de los mayas*, *subyace la esencia para la comprensión del lenguaje en el pueblo maya*, dada en metáforas y metonimias, para hacer de ella un secreto hermético:

Hermes, dios de la comunicación, habla a través de un lenguaje enigmático ambiguo y polivalente, en el que cualquier interpretación es posible, la verdad nunca es dicha en forma directa, se trata de un discurso oculto que rechaza la linealidad de las secuencias causales, ya que entre la causa y el efecto se dan interacciones recíprocas. Así resume Carlos Rojas Osorio (2006) los que serían algunos antecedentes del giro lingüístico en la Grecia del siglo IV, en lo que se conoce como el *Corpus hermeticum*, para concluir que hay tantas teorías de la interpretación como autores que las proponen, asimismo como giros epistemológicos, giros lingüísticos (de Saussure, Voloshinov, Bajtín, Wittgenstein, Nietzsche, Heidegger), giros hermenéuticos (Gadamer, Nietzsche, Foucault, Derrida) y giros semióticos (Peirce) que han transformado el objeto y el discurso filosófico occidental en un largo etcétera, a través de la historia (2006, pp. 61-66).

Pero como afirma Cocom-Pech (2010) en su ensayo *El retorno literario de las voces antiguas en América*, la escritura actual de los descendientes de los pueblos originarios de América:

Recupera “los elementos primarios de la cosmogonía ancestral, aún vivos en la oralidad que se mantuvo durante más de cinco siglos, pese a los procesos de aculturación occidental. Es de observarse que este movimiento literario se origina desde lo más profundo de las lenguas y las cosmovisiones de las culturas indígenas que sobrevivieron al embate de la conquista espiritual española iniciada en el siglo XVI (2010, p. 111).

Estas ideas permiten concluir que el pensamiento indígena es esencial y fundamentalmente metafórico, toda vez que encuentra en el entorno natural, en los sentimientos y emociones, que constituyen la estrecha relación naturaleza/hombre/cosmos, los elementos para, de un lado, realizar la estructuración conceptual de su cosmovisión, y de otro, para interpretar las conceptualizaciones dadas en otros lenguajes y contextos culturales adoptados, como a continuación se analiza, sin dejar de recabar que antes de que se dieran los giros estructurales de la filosofía occidental, ya el lenguaje era en América y era eminentemente metafórico como lo evidencian los textos más antiguos de la tradición maya, como el *Popol Vuh* y el *Chilam Balam*.

El mismo Cocom-Pech (2010), a través de sus investigaciones concluye que:

Durante la década de los años 30 y 40 del siglo pasado descendientes hablantes de lenguas indígenas en América inician, a través de distintos géneros de la literatura, el rescate y recreación de narraciones tradicionales, la creación de poemas, de ensayos y de obras de teatro... es necesario recordar que esta literatura vernácula fue precedida, en años y siglos anteriores, por textos de origen indianista e indigenista, cuyos registros enriquecen el acervo bibliográfico literario, promovido por hablantes de nuestras lenguas indígenas; sin que, por ello, minimicemos el gran aporte que hicieron otros amanuenses de origen indígena que dedicaron su tiempo a la escritura



de textos históricos, herbolarios y otros que, hoy día, son un legado que salvaguarda nuestra memoria milenaria (2010, p. 112).

Indistintamente que el lenguaje y su expresión literaria en las culturas amerindias estén o no influenciados por la dinámica universal de las ciencias, y especialmente de la lingüística y la filosofía que hoy día se entremezclan en un solo discurso, resulta del todo importante apreciar cómo la metáfora inunda su escritura.

El escrito en prosa “Renacimiento de la palabra de los mayas”, que se vuelve poema, o que es un poema en prosa, se puede dividir en cuatro partes, que caracterizan, a través de la metáfora de las estaciones climáticas, el desarrollo de la vida humana; recordemos que México y la región del Yucatán se encuentran ubicados mayoritariamente en la zona intertropical (entre los trópicos de cáncer y capricornio), antiguamente denominada por los colonizadores zona tórrida para describir el temperamento de sus habitantes originarios, en donde no se presentan las estaciones como sucede en el norte y sur del planeta; no obstante, se utilizan como recursos literarios para representar las “estaciones de la vida humana” o ciclos vitales, haciendo metáforas del tiempo para conceptualizar experiencias vitales.

De esta forma, la primavera es un símil de la infancia y la adolescencia en el que las palabras “se visten” del color de las flores, que son a su vez las palabras de los árboles y en general del mundo vegetal. En esta etapa de la vida impera el ánimo, como sinónimo de energía vital y actividad, más que como expresión de raciocinio, esta energía se dispersa, no está canalizada hacia un objetivo concreto, por lo que percibe y absorbe del entorno como una esponja. La experiencia vital se encamina a construir los conceptos a partir de las formas y colores de los objetos del entorno (animales, plantas, cosas). De otro lado, en la infancia se habla con los árboles, los animales y las cosas, ya que en la imaginación todo tiene vida propia, de allí la estrofa:

Deja que en primavera los vientos de tu ánimo dispersen las palabras por los caminos

y se vistan con flores rojas, blancas, amarillas y azules, porque

las flores son alegres palabras de los árboles, de las hierbas y de las enredaderas...



Pero, también porque en el mundo indígena todos los seres tienen “ashe” o espíritu propio, asunto que no es fácilmente entendible para las culturas de la razón en las que las cosas son simples cosas, objetos inertes, seres inanimados, y el único ser privilegiado con espíritu y razón es el hombre.³

La estrofa siguiente, que corresponde al verano, se refiere específicamente a la juventud en la que el ímpetu de los años mozos lleva a recorrer y deambular sin prejuicios, sin miedos y sin preocupación, ya que la tierra de labranza se encuentra ya abonada y produce los frutos necesarios para la supervivencia, sin el esfuerzo propio, que en general corresponde a los mayores.

*Deja que en verano las palabras se levanten en mariposas,
porque ellas, como hijas de la lluvia, son las flores ambulantes de los caminos;
deja en ese tiempo de aguaceros, que en las milpas las mazorcas se ofrezcan,
entre el humo del copal y la oración, como palabras de gratitud en las
primicias...*

Se entrecruzan alegorías que se refieren a las palabras que como mariposas vuelan, también como flores ambulantes, la naturaleza es un sistema coherente con el desarrollo humano, van a la par, la lluvia que viene por temporadas hace reverdecer la naturaleza, las crisálidas salen como mariposas y las flores arrojan su polen para renovar la vida.

Así se hace evidente que las metáforas responden a la experiencia humana, lo mismo que a sus acciones. Por eso, como señalan Lakoff & Johnson (2009) los conceptos metafóricos:

Pueden extenderse más allá del rango de las formas literales ordinarias de pensar y hablar, hasta el rango de lo que se denomina pensamiento y lenguaje figurativo, poético, colorista, o imaginativo. Así, si las ideas son objetos, podemos *vestirlas con ropas caprichosas, jugar*

3 Cocom Pech. *Secretos del abuelo*. Op. Cit., pp. 135-137. Al respecto, Lenkersdorf precisa que a “esta clase de cosmovisiones donde no hay naturaleza muerta, sino que todo vive, se suele llamar, a menudo con desprecio o condescendencia, animismo, representativo de los pueblos primitivos... frente a la cosmovisión occidental hoy día predominante y representativa de una tendencia exclusivista que no acepta *competidores* serios, a los *-rivales-* potenciales se los descalifica. La razón es que las diferentes cosmovisiones son incompatibles”.



con ellas, alinearlas de una manera agradable y ordenarlas, etc. Por consiguiente, cuando decimos que un concepto está estructurado por una metáfora, queremos decir que está parcialmente estructurado y que puede ser extendido de ciertas maneras pero no de otras (2009, p. 49).

Esta idea se explicita con el párrafo siguiente, en el que la adultez se representa como el otoño de la vida, en el que las palabras se desgajan como hojas secas y besan el suelo, es decir adquieren piso, lugar para la expresión, pues la tierra no es sepulcro para la palabra:

*Cuando llegue el otoño y los árboles desprendan sus hojas al vaivén del viento,
deja que esas palabras besen con ternura la piel del suelo,
pues nunca las palabras sobre la tierra han sido el sepulcro de los hombres...*

Lakoff & Johnson (2009), afirman que: “es importante ver que la estructuración metafórica que se implica aquí es parcial, no total. Si fuera total, un concepto *sería* en realidad el otro” (2009, p. 49). De tal suerte que como el tiempo no es realmente dinero, la adultez, no es exactamente como la estación de otoño, por lo que las palabras sobre la tierra tampoco son sepulcro para los hombres.

Pero esta frase aún es más compleja si se piensa que las palabras matan o que se asesina por las palabras, como sucede por ejemplo en Colombia, en donde asesinan a un humorista, a un sindicalista o a un periodista por sus palabras, en cuyo caso las palabras sobre la tierra, es decir, las palabras verbalizadas, dichas, serían el sepulcro de los hombres...

La estrofa o párrafo de este texto en el que se intuye el final, el invierno de los años, podría entenderse como el final de la vida, o como el cierre del círculo vital, aunque posee muchas aristas, especialmente si se desafía la coherencia metafórica como invitan a hacerlo Lakoff & Johnson, (2009) partiendo de la premisa de que “las metáforas y las metonimias no son algo arbitrario, sino que por el contrario forman sistemas coherentes en términos de los cuales conceptualizamos nuestras experiencias” (2009, p. 79).

*Cuando llegue el invierno y sientas que te besa el aire frío de sus días,
deja la palabra arder en los leños, que su calor será el cobijo de tu cuerpo;*

pero si sientes que las palabras bullen, saltan, gritan, rugen y cantan en tus adentros,

y este canto es parecido al trino del sacbakal, paloma blanca, no lo ahogues en silencios.

No temas ¡Ese es el lenguaje de tu alma! ¡Esas son las palabras de tu espíritu!

El aire frío de los días son los días de la vejez en los que las palabras son como los leños que encienden la hoguera para dar calor al cuerpo. Esta misma edad invita a que las palabras afloren porque son palabras sabias, llevan el mensaje de *Sacbakal* son el lenguaje del alma, las palabras del espíritu, en consecuencia no son muerte, sino vida. Mientras el cuerpo muere, la palabra vive, es la paradoja de la existencia humana, que contradice la lógica de las metáforas orientacionales y sus estereotipos implícitos, en el marco de la cultura occidental.

Por el contrario, a lo viejo, a la muerte o la etapa final de la vida, que en occidente le corresponde metafóricamente *abajo*, para los pueblos indígenas de Yucatán sería *arriba* porque allí está la palabra sabia, la mejor.

En cuanto al tiempo, las metáforas pueden adquirir dos formas, según Lakoff & Johnson:

La primera, cuando el tiempo es un objeto que se mueve y se mueve hacia nosotros: como en las metáforas “nos aproximamos al fin de año”, “cuando lleguemos al 2012 el mundo se acaba”. Y la segunda, cuando el tiempo está parado y nosotros nos movemos a través de él hacia el futuro: como por ejemplo en la metáfora “el tiempo vuela”, “no podemos volver atrás” (p. 83).

Al contrario en la metáfora del “Tiempo es como las estaciones”, en la que el tiempo es circular, ya que en cuanto pasa el invierno la primavera vuelve a renacer como la palabra que se habrá de escribir para todas las edades y para todos los tiempos...

No guardes, no escondas, no impidas la libertad a tus palabras, porque por tu palabra habrás de escribir para todas las edades y para todos los tiempos, que es uno solo y eterno, mientras haya vida sobre la tierra...



Es decir que no hay límites para el tiempo, no es pasado, no es presente, no es futuro, es un eterno devenir.

En el caso de que el tiempo esté parado y nos movemos a través de él, se descubre que en la permanente dinámica del tiempo/hombre maya, el tiempo renace en cada ciclo, quizá no en idénticos cuerpos pero sí en la palabra que es la misma y es eterna.

De igual forma sucede en el otro caso, cuando el tiempo se mueve y nosotros estamos parados pues el ser humano adquiere el mismo ritmo del cosmos y de la vida, nace y renace permanentemente en la palabra que cuenta el ayer transformándolo en presente.

4. Conclusiones

La lectura de “Los secretos del abuelo”, propicia la sospecha ya que nos muestra indicios y nos da pistas de otras formas de entender el mundo y de representarlo a través de la palabra, y este mundo resulta de una u otra forma más cercano a nuestras emociones, que el lenguaje frío y plano de las ciencias que se repiten a través del discurso educativo, ya que estimula los sentidos y genera sensibilidad, por eso resulta más creíble.

El pensamiento indígena es esencial y fundamentalmente metafórico, toda vez que encuentra en el entorno natural, en los animales, vegetales, el agua, la lluvia, el sol, sentimientos y emociones, que constituyen la estrecha relación naturaleza–hombre–cosmos.

Con las metáforas se adquieren los elementos, a mano, para realizar la estructuración conceptual de una cosmovisión particular, en las vivencias cotidianas que se referencian específicamente en el entorno vital (el cuerpo, el paisaje y sus elementos: agua, animales, plantas, etc.).

Las metáforas también sirven para interpretar las conceptualizaciones dadas en otros lenguajes y contextos culturales, como es el caso de la cosmovisión occidental adoptada en algunos casos, pero no asimilada, por lo que se buscan los recursos para integrarla a una concepción de mundo válida.

En consecuencia, las metáforas no son universales, es decir, no aplican para todas las cosmovisiones y culturas, dada la diversidad y particularidad para percibir y representar el mundo en las diferentes culturas.



Este ensayo muestra la vigencia de la tesis según la cual “a través de la historia se aborda el mundo de diferentes formas; ahora se hace hincapié en nuevas cosas que antes no se atendían. El mundo es otro, ofrece nuevas oportunidades, nuevos énfasis a su interpretación”.

En ese sentido, se ofrece una importante oportunidad para deconstruir y elaborar nuevos discursos en el ámbito escolar de la educación básica y profesional, para que los individuos y los grupos busquen y se identifiquen con diferentes cosmovisiones más próximas a sus vivencias, a sus sensibilidades y a sus búsquedas de sentido de mundo.

Referencias

Cocom-Pech, J. (2001). *Mukult-an in nool: Secretos del abuelo*. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.

Cocom-Pech, J. (2010). *El retorno literario de las voces antiguas en América*. Recuperado de <http://reclutamiento.webcindario.com/R8%20Ensayo%2001pdf>

Finitud y tiempo. (2009). *La rebelión de los conceptos*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Lakoff, G. & Johnson, M. (2009). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

Rojas, C. (2006). *Genealogía del giro lingüístico*. Colombia: Instituto de Filosofía, Universidad de Antioquia.

Serna, J. (2004). *Filosofía, literatura y giro lingüístico*. UTP. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.



Anexo

Renacimiento de la palabra de los mayas⁴

¡Cuánta razón tenían los abuelos cuando nos decían: Tu corazón es el guardián de las palabras, no su cueva, porque tus palabras no estarán ahí para alojarse eternamente...!

Deja que en primavera los vientos de tu ánimo dispersen las palabras por los caminos y se vistan con flores rojas, blancas, amarillas y azules, porque las flores son alegres palabras de los árboles, de las hierbas y de las enredaderas...

Deja que en verano las palabras se levanten en mariposas, porque ellas, como hijas de la lluvia, son las flores ambulantes de los caminos; deja en ese tiempo de aguaceros, que en las milpas las mazorcas se ofrezcan, entre el humo del copal y la oración, como palabras de gratitud en las primicias...

Cuando llegue el otoño y los árboles desprendan sus hojas al vaivén del viento, deja que esas palabras besen con ternura la piel del suelo, pues nunca las palabras sobre la tierra han sido el sepulcro de los hombres...

Cuando llegue el invierno y sientas que te besa el aire frío de sus días, deja la palabra arder en los leños, que su calor será el cobijo de tu cuerpo; pero si sientes que las palabras bullen, saltan, gritan, rugen y cantan en tus adentros, y este canto es parecido al trino del sacbakal, paloma blanca, no lo ahogues en silencios.

No temas ¡Ese es el lenguaje de tu alma! ¡Esas son las palabras de tu espíritu!

No guardes, no escondas, no impidas la libertad a tus palabras, porque por tu palabra habrás de escribir para todas las edades y para todos los tiempos, que es uno solo y eterno, mientras haya vida sobre la tierra...

4 En el prólogo que de la obra hace Miguel León Portilla, afirma que “más allá de cualquier realismo mágico, Cocom Pech con sus metáforas, paralelismos y luminosas evocaciones, reactualiza en el presente, transformada en torrente de vida, la sabiduría y belleza de la palabra antigua. La literatura de los mayas la de las inscripciones y la tradición oral, el *Popol Vuh* y los libros del *Chilam Balam* (p. 16).

Ká síijil t'—an significa volver a nacer la palabra, renacer la voz.

Este reencuentro del pasado con el presente; este volver de nuevo que para nosotros los mayas era y es sagrada concepción del tiempo, es un hecho que se inicia con las voces y testimonios de nuestros hermanos que hoy asumimos el compromiso de dejar constancia de lo que pervivió en la tradición oral, a través de textos literarios... pues nunca las palabras sobre la tierra han sido el sepulcro de los hombres.

JORGE MIGUEL COCOM PECH
Calkiní, Campeche, 1997.

